

PRÓLOGO DE MIGUEL DE UNAMUNO A *EL LINO DE LOS
SUEÑOS* DE ALONSO QUESADA. EL PASO DEL
MANUSCRITO A LA EDICIÓN

Antonio Henríquez Jiménez
UNED. Las Palmas

RESUMEN

En este trabajo se presenta la historia del prólogo elaborado por Miguel de Unamuno para el libro de poemas de Alonso Quesada *El lino de los sueños* (1915). Se transcribe el original del mismo y se presenta en facsímil la página donde se encuentra la frase que no aparece en la edición del libro, y otros elementos.

ABSTRACT

This work presents the story of the prologue elaborated by Miguel de Unamuno for Alonso Quesada's book of poems *El lino de los sueños* (1915). The original of the prologue is transcribed and the page where the sentence that doesn't appear in the edition of the book is presented in facsimile; and other elements.

El prólogo de Unamuno a *El lino de los sueños* de Alonso Quesada no es posible leerlo en las distintas ediciones de la obra del escritor canario patrocinadas por el Cabildo Insular de Gran Canaria y por el Gobierno de Canarias¹.

Para poder leerlo, hay que acudir a la edición de 1915; a algún periódico o revista de la época (*Diario de Las Palmas*, 26-III-1915; *Florilegio. Revista Literaria*. Año II, n.º 78, 6-IV-1915, pp. 2-3); a las *Obras completas* de Unamuno; a *Alonso Quesada. Poesía*, de la Colección Tagoro, de El Museo Canario, editado por Fernando Ramírez y Lázaro Santana, en 1964³; o a Alonso Quesada, *El lino de los sueños*, edición y estudio de José Luis Correa (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1993)⁴.

Alfonso Armas Ayala, en el artículo “Del aislamiento y otras cosas. Textos inéditos de Miguel de Unamuno. Introducción y notas”⁵, dedica la primera parte del apartado IV (“Aquella estancia en Gran Canaria”) al prólogo de *El lino de los sueños*, citando y glosando algunos párrafos. Considera a Unamuno “feliz prologuista, que había sabido descubrir en pocas páginas los secretos más ocultos del poeta”.

Lázaro Santana, en el “Informe sobre Alonso Quesada” que encabeza la *Obra completa*, dedica un epígrafe (1. 9) a Unamuno, en el que habla del conocimiento de Alonso Quesada en su primera venida a las islas en 1910, como mantenedor de los Juegos Florales organizados por la Sociedad “El Recreo” del Puerto de la Luz; conocimiento que impulsó al poeta canario a modificar su actitud literaria. La gratitud de Alonso Quesada a Unamuno fue “fervorosa” y queda explícita en las citas que presenta Santana en el mencionado “Informe”. Hace luego hincapié en que este reconocimiento no es sinónimo de seguimiento de la estética unamuniana y de su entorno noventayochista, pues Alonso Quesada siguió su propio camino estético, con sus recursos expresivos, buscados siempre (o casi siempre) fuera de la órbita del Rector de Salamanca y, muchas veces, fuera de la propia literatura española. Acaba Santana su epígrafe sobre Unamuno hablando del enriquecimiento de don Miguel al contacto con la escritura de Alonso Quesada. Del prólogo a *El lino de los sueños* no se habla allí para nada. Sólo se referencia, en la nota a pie de página número 25, al dar las noticias bibliográficas del libro. Sí aduce, como ejemplo de la gratitud de Alonso Quesada, la dedicatoria de “Los poemas áridos”.

En el *Epistolario Miguel de Unamuno Alonso Quesada*, publicado por Lázaro Santana en la Colección San Borondón (1970), se citan palabras y un párrafo del prólogo de Unamuno y se habla también del impacto que supuso para el poeta canario el conocimiento de don Miguel.

En el epígrafe 2. 11 del “Informe” (“*El lino de los sueños*”), califica Santana la definición descriptiva de Unamuno de la poesía de Alonso Quesada (“seca”, “árida”, “enjuta”, “pelada”...) como carente de “la perspicacia que otros juicios de Unamuno acerca de esa misma poesía. En este caso, el crítico confunde la índole del sujeto del poema con el poema en particular.” Admite como cierta la observación de Unamuno de que los versos del libro “están exentos de retórica, de alardes verbales y sonoros”. Apunta que la definición unamuniana va encaminada a resaltar que la poesía del libro “no era poesía modernista”. “Hoy ya no parece serio –prosigue Santana– continuar admitiendo sin discusión el juicio de Unamuno; y no sólo porque los poemas de Quesada no coinciden con la definición que aquél hizo de ellos, sino incluso porque alguna zona de los mismos tienen [sic] puntos de contacto con la estética modernista.”

Por su parte, Andrés Sánchez Robayna, en *El primer Alonso Quesada. La poesía de El Lino de los sueños*, dedica un apartado a la “Presencia de Unamuno”. Apunta que, en 1910, tenía unas ideas sobre el modernismo “explícitamente negativas”. Aduce los trabajos de Juan Ramón Jiménez sobre el tema, que explican el rechazo de Unamuno, el cual “desdeña lo que de hueco e intrascendente, [...] lo que de más irrelevante subyace en los versos modernistas.” Analiza cinco puntos de vista de Juan Ramón Jiménez y va deduciendo los paralelismos y diferencias en su aplicación a Alonso Quesada: 1) Carácter metafísico, y no religioso, con “la ironía y ausencia de religiosidad desgarrada”, en Alonso Quesada; 2) influencia de Carducci; 3) *tics* modernistas (verso alejandrino, pareados, temas en cierto modo exóticos), pero sin presencia directa de Bécquer y de Rosalía de Castro, como en Unamuno: “un modernismo en el sentido juanramoniano [...], más de lo simbólico que de lo parnasiano”; 4) el paisaje por sí mismo (el apartado “Los poemas áridos”, dedicados a Unamuno, manifiestan una “pureza”, un “amor al paisaje por lo que él mismo es y no por lo que pudiera representar a otros niveles”; 5) la interiorización (intimismo, cotidianidad, tema de la familia). Dice Sánchez Robayna: “El Rector no anula a nuestro poeta, no lo vuelve su hijuelo; le abre los ojos.” Casi

al acabar el apartado sobre Unamuno, el estudioso afirma con respecto al prólogo:

Unamuno prologa el *El lino de los sueños* porque sabe en él su huella, porque Romero es un fiel seguidor de sus libros, porque éste ha tomado nota de sus recomendaciones, escribiendo en el “idioma usual”, como le recuerda en carta en dos ocasiones; porque sabe, en definitiva, su enseñanza.

Leyendo el prólogo, puede uno comprender algunas de las razones por las que, quizás, no se incluye en la citada *Obra completa* de Alonso Quesada. El prólogo está dedicado en su mayor parte a hablar de Manuel Macías Casanova, de su “canina” adhesión a Unamuno, y poco del libro que presenta, y resaltando de *El lino de los sueños* lo que tenía de más cercano a la visión poética del prologuista.

Si se repasan las vicisitudes para conseguir que un prólogo de Unamuno encabezara la edición de *El lino de los sueños*, le viene a uno a la mente la idea de que éste fue casi arrancado por compromiso. Da la sensación de que lo que se buscaba no era otra cosa que la firma de un autor de prestigio como Unamuno.

El manuscrito del prólogo, conservado en los archivos de la Biblioteca Insular del Cabildo de Gran Canaria⁶, también es elocuente en tal sentido. Parece que está hecho a vuela pluma, sin una segunda lectura, por lo demás algo muy normal en un escritor tan prolífico como Unamuno y acostumbrado a la práctica diaria de la escritura, sobre todo para la prensa. La nota de lectura para elaborar el prólogo también manifiesta la impresión apuntada.

El manuscrito consta de 13 cuartillas, numeradas, de letra no muy fácil de interpretar en algunos momentos, con correcciones y tachaduras. La nota de lectura tiene las mismas características que las cuartillas del prólogo.

Los cuidadores de la edición de *El lino de los sueños*, Luis Doreste Silva y Agustín Millares Carlo, apenas les llega el ansiado prólogo, lo llevaron enseguida, como es natural, a la imprenta. En la edición del libro sale el mismo texto que aparece en el manuscrito, con ciertos cambios, la mayoría referentes a la normalización de puntos, comas, signos de interrogación y exclamación; alguna –creo– mala lectura y un despiste. En la presentación del texto pondré en nota las diferencias.

La mala lectura es interpretar un “como” por un “yo”. Finalizando el sexto párrafo del texto manuscrito, en la cuartilla número 4, se encuentra uno con la frase “Aún no me lo explico y aún me pregunto qué hice **como** [la negrita es mía] para merecer aquella adhesión ardorosa y taciturna.” Los siete “yo” que aparecen en el texto manuscrito tienen muy clara sus dos letras. El “yo” que leyeron los editores es lo más esperable en una lectura rápida. La palabra que yo leo “como” tiene como mínimo tres letras, y no dos. Lo que ocurre es que Unamuno junta la “c” y la “o” en una sola grafía. De los doce “como” del texto, el único con dificultad de lectura es el que comento.

El despiste se refiere al hecho de que los cuidadores de la edición, acuciados por las prisas, dejaron de transcribir casi dos renglones del manuscrito. El error aparece en el párrafo que comienza: “Pero hay aquí también frescura”, en la páginas 9-10. El texto editado dice:

Este profeso caballero de la Noche [...] ha tenido niñez. Y Alonso Quesada la ha tenido.

En el manuscrito aparece (señalo con negrita lo que falta en la edición):

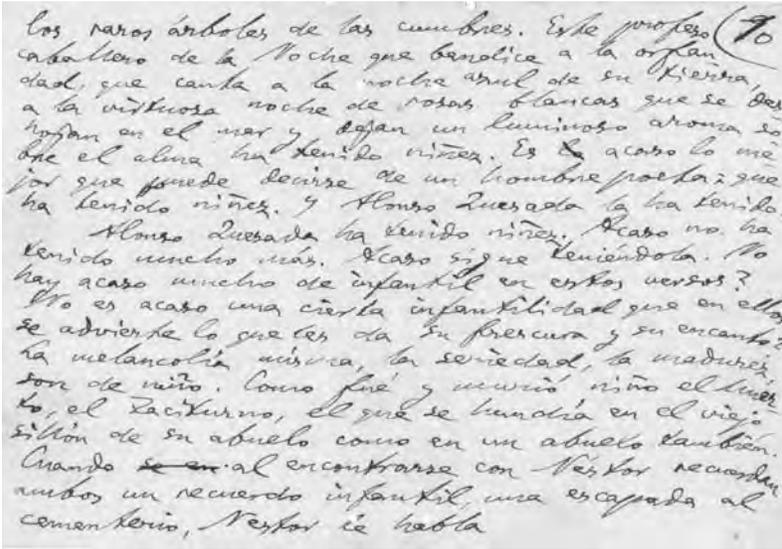
Este profeso caballero de la Noche [...] ha tenido niñez. **Es acaso lo mejor que puede decirse de un hombre poeta: que ha tenido niñez.** Y Alonso Quesada la ha tenido.

La repetición de la palabra “niñez” al final de las dos frases consecutivas despistó incluso a quien más tarde sería catedrático de Paleografía de la Universidad Central de Madrid y editor de tantos textos durante su fecunda vida.

La frase que falta, aunque parece no añadir nada nuevo al pensamiento de Unamuno, sí lo redondea y enriquece.

Otras correcciones de los vigilantes de la edición van en el sentido de enmendar alguna impropiedad unamuniana. Es el caso de corregir el “dentro mío” del último párrafo del prólogo, por “dentro de mí”, expresión más normativa; o, en el mismo párrafo, evitar la palabra “noche”, en concomitancia con “día” (“al cerrarse la noche del día de san Juan”, dice el manuscrito). Anteriormente, corrigen el poético “vagarosas” unamu-

niano, por el menos académico, aunque empleado por poetas, “vagosas”. Sin embargo, no evitan la derivación muy cercana de los términos “recuerdan” y “recuerdo”, un poco antes, que están muy cercanos a la repetición casi seguida de “abuelo” (“en el viejo sillón de su abuelo como en un abuelo también”, donde el segundo término repetido pide un vocablo distinto, que Unamuno olvidó poner creyendo que lo escribía: ¿sombra, misterio, recuerdo, silencio, sueño?).



Facsimil de la página 10 del prólogo de Unamuno.

Antes de presentar el prólogo, con las divergencias que existen entre el texto editado y el manuscrito señaladas en notas a pie de página, será conveniente y muy ilustrativo reunir algunas noticias sobre el largo y azaroso proceso que siguió este texto unamuniano.

En carta del 19 de abril de 1914, le decía Luis Doreste Silva, desde Madrid, a Rafael Romero:

Néstor te escribe para darte una buena noticia que a nosotros nos tiene contentísimos.

El amigo Bilbao, un muchacho rico, muy culto, y amigo cordialísimo de Unamuno quiere editar tu libro. Conoció algunas cosas tuyas, quedóse entusias-

mado y ofreció espontáneamente hacer una primera edición de *El Lino de los sueños...* Fue en el estudio de Néstor, yo estaba presente, y asentí palmoreando de júbilo como un muchacho.

Como te dice Néstor debes apresurarte a enviarle el original. Bilbao asegura que Unamuno te prologará el libro y yo lo creo.

La petición del prólogo la hace Romero en carta a Unamuno de 6 de mayo de 1914. Puede leerse en el ya citado *Epistolario Miguel de Unamuno Alonso Quesada* (pp. 43-44):

Querido don Miguel: No sé si voy a mortificarle, como siempre. Pero usted me perdonará también ahora. Y aunque no sabemos de usted directamente, seguimos los pasos suyos y le recordamos a toda hora los amigos de esta tierra.

Néstor, el pintor, me escribe desde Madrid. Cosas de mis versos; unos que yo le envié y que leyó en su estudio a los amigos de usted en Madrid. Luis Bilbao entre ellos; Néstor me dice en su carta; copio:

“Luis Bilbao, propietario de la revista y de la sociedad anónima que se fundará para esto y una importante casa editorial, me encargó de felicitarte cordialmente, que en cuanto llegara a su casa quemaría él sus versos y que te editaba el libro. No puedes imaginarte la impresión que le hicieron. El prólogo lo hará Unamuno y me dicen que te diga si prefieres pedirlo tú mismo o que se lo pida desde Madrid su íntimo amigo *Soltura* (de la misma peña y buenísimo amigo). Irá mi portada y tu retrato hecho por mí.” (La portada estaba hecha desde Canarias lo mismo que el retrato que son admirables).

Yo les he contestado, como usted supondría, contentísimo, agradecido... Yo les he dicho:

Yo escribiré a don Miguel; él en una carta me animó a la publicación y prometió un artículo en *La Nación* y hacerme todo lo posible para la difusión del libro.

Al atreverme ahora a solicitar de usted la protección de mis versos, don Miguel, es por el recuerdo de sus anteriores palabras. Debe usted pensar cuánto agradecerá mi alma esa nueva generosidad de usted.

El libro va por este correo a Madrid. Es posible que los amigos se lo reexpidan a usted. Sin embargo, creo en poder de usted muchos versos que poco a poco le he enviado a Salamanca. Últimamente, *Vuelve a ver a su amigo el mar* [...].

En el mes de junio de 1914, se decide la publicación de *El lino de los sueños* para después del verano. En carta fechada en el “infierno, 12 junio, 1914”, Romero le dice a Doreste:

Y me parece muy bien, muy bien, la publicación pasado el verano. Es mejor que salga mi alma en otoño porque ella fue hecha para la mejor estación, y es así. Dorada, húmeda, desolada... El verano para los libros de Insúa y Haro.

En carta de Romero a Doreste, datable en septiembre de 1914, se lee:

Don Miguel de Unamuno no me ha contestado a la carta que le escribí pidiéndole el prólogo.

Es extraño. Él dijo, en un artículo sobre la mala educación de los escritores españoles que no respondían nunca a las cartas que se les escribían, que él contestaba siempre, mientras no se tratara de una majadería. Seguramente pedirle el prólogo era una majadería. ¡Qué le vamos a hacer! Yo creí que era sólo un honor para él. Dile esto a Bilbao. ¿Lo publicarán sin la protección de don Miguel? Tendremos que conformarnos con los desengaños de la providencia. *Doman morremo...*

De septiembre de 1914, también, es este fragmento de carta enviada a Doreste:

Amado Luis: aprovecho el viaje de Miguel para enviarte un abrazo.

No sé de ti ni de esas cosas del *Lino*. ¿Crearás tú que sin el prólogo de don Miguel lo publicarán?

Miguel te contará de estas horas que hemos pasado aquí, y cómo estoy de furioso y de pacífico.

El en carta de 14 de septiembre, del mismo año, le dice Doreste:

Mira: Tu *Lino*, tu espléndido *Lino de los sueños*: creo que saldrá de la inercia pronto. Hoy viene definitivamente Bilbao de San Rafael. Desde que yo me vine –me escribe su hermano– está Luis como en el nirvana. Ahora le haremos venir el alma al cuerpo... Es claro; que este desquiciamiento universal ha trastocado en mucho sus planes y estaba algo apocado en sus proyectos; pero tu libro se hace y creo que enseguida; a te tendré al corriente de todo. Inmensa alegría con la noticia de embarque de Néstor [...] Ya te dirá Néstor lo que hay de Unamuno, pues le ha escrito.

No puedo ya más.

Canedo está fuera; no lo he visto; le veré; no te extrañe lo de Unamuno; te contestará ahora.

De la carta de Néstor Martín Fernández de la Torre a Miguel de Unamuno no hay constancia en el archivo del profesor salmantino.

Las tornas se vuelven; Luis García Bilbao es víctima de una estafa, y el libro no se podrá editar. El 30 de septiembre de 1914, Rafael Romero le escribe a Doreste “con una sonrisa amarga de resignación y conformidad”. Considera que “todas las rutas se me han ido cortando”. Continúa:

Si tuviera el dinero, os lo mandaba. Lo que puedo hacer es dároslo todo y vosotros hacéd con él lo que queráis. Pero sí, sí; si no es compromiso, si no es perjuicio para Bilbao, que hartó tiene él con la intención, publicadlo, pero lo más pronto. [...] No costará mucho, ¿verdad? Y, además, vosotros haréis que se venda, no para mi gloria que no la ansío, sino para reembolsar a Bilbao.

En carta, sin fechar, pero de diciembre de 1914, le dice Romero a Doreste:

Si Unamuno está reacio, déjalo No quiero limosnas. Iré solo por el camino. Ya llegaré aunque tarde algo.

No os mortifiquéis más. Empezad pronto y no te olvidéis de que me telegrafien detalladamente la noche de la lectura.

En carta de 4 de diciembre de 1914, le dice Doreste:

Por esta razón [enfermedad] no hemos empezado con el *Lino*. Pero está tranquilo, tranquilo [...] No culpes a Néstor, no, en ese sentido; pero tú no le conoces. Él te ama con efusión de hermano y sueña con tu triunfo seguramente pero... es *apoteósico* y no sería él si no fuese así. ¡Se olvida hasta de *sa famille!* Él ha de intervenir en la confección principalmente. Yo he estado detenidamente relejendo todo, dándole unidad, paginando nuevamente; haciendo todas tus correcciones, no ha quedado ni una. En poco he alterado el orden y creo que lo poquísimos que he ordenado el libro por mi parte merecerá tu aplauso. Tengo aquí todo fresquito que pasará a las cajas, y al fotograbado el retrato (que también tengo aquí ya) y la cubierta; el retrato irá a bicolor. Probablemente lo haremos en la Imprenta Clásica. Ese día nos citaremos todos. Ahora estoy pendiente de que vengan a darme cuenta de la gestión con Unamuno para el prólogo, pues ha quedado de hablarle un íntimo amigo suyo de gran ascendencia para con él (el señor Soltura), y de esto se han encargado otros varios amigos –con Bilbao–. Yo desde el Domingo fatalmente soy hombre al agua. Pero te prometo que esta semana va a la imprenta el libro. No puedo más. Calcula que te escribo desde la cama (y que llevo seis cartas) moqueando y tosiendo.

Por la carta de 19 de diciembre de 1914, nos enteramos de que, según parece, los asuntos de Bilbao se han arreglado y que el libro se editará en Hernando. Dice Romero:

A Bilbao todo lo que tú quieras decirle. [...] No me dices nada de si arreglaron con Hernando, nada tampoco de cuándo calculas tú que salga el libro.

En carta de 25 de diciembre de 1914, Doreste le dice:

Queridísimo Rafael: Por fin el libro quedó en la Imprenta Clásica y en las condiciones que primeramente te dije aunque el presupuesto es tan subido. Pero resultará una cosa admirable. Al gran Néstor imposible cogerlo. No te dio sino que tu libro es lo más refinado de impresión que se hace hoy. He traído a Bilbao loco, pues estaba muy apagado estos días. Yo desesperándome con la espuela en ristre... Lo de Renacimiento era mucho más basto, cosa de batalla. Bilbao es un gran amigo. Puedes estar satisfechísimo, querido Rafael [...] La semana próxima habrá dos pliegos en máquina. Para fines de Enero estará el libro (Dicen) [...] Estamos esperando contestación de Unamuno que dijo mandaría el Prólogo. Pero el libro empieza a imprimirse ya, porque se numera luego con letras romanas el prólogo.

En la carta de Rafael Romero a Luis Doreste, de 25 de diciembre de 1914, le dice: “¿Y don Miguel? Ya recibirías mi carta en la que te dije que lo dejarais. Es lo mismo.”

En carta de Doreste a Romero de 29 de diciembre de 1914, le dice:

Tu Lino de se comenzará pronto. Anoche hablé con Bilbao. Sus proyectos están parados; pero esto es cosa especial. A Unamuno le abordaré —para el prólogo— ahora que vendrá a Madrid. Recibe apretados abrazos cordialísimos de tu Luis.

En carta de 19 de enero de 1915, le dice Luis Doreste:

Acabo de recibir tu telegrama cuando te iba a poner los cuatro renglones clásicos. El libro está listo de impresión esperando por el Prólogo que vendrá de un día a otro (hace unos cuantos que le envié a don Miguel certificado todo el libro en pruebas para arrancárselo), y Néstor está reformando la cubierta se le quita la fecha que tenía al pie con caracteres y se pone Prólogo de M. de Unamuno Portada de Néstor, y en la cubierta posterior lleva un caracol decorativo (Ayer he dejado a Néstor sentado haciéndolo, ¡por fin!).

Las galeradas del libro (“todo el libro en pruebas para *arrancárselo*) se encuentran en el archivo de Unamuno, y también una nota manuscrita del mismo, donde apunta sus impresiones para elaborar el Prólogo.⁷ En la página 2 de las galeradas, con letra de Luis Doreste, se encuentra (a la izquierda de la cita de Antonio Machado) lo siguiente: “Libro de *Alonso Quesada*”. En el margen superior, una nota para el prologuista (una descargada *captatio benevolentiae*): “En la página 112 los *Poemas / áridos*, dedicados a D. Miguel de / Unamuno”. En el margen inferior de la página: “Envío de / Luis García Bilbao / Plaza de Sta. Ana, 4.”

Si Doreste envió las galeradas el 15 de enero (“hace unos cuantos [días]”, decía Doreste el 19), el 28 de ese mes debió recibir las páginas de Unamuno.

En otra carta, sin datar, que debe ser también de enero de 1915, le dice Alonso Quesada a Doreste:

“A Bilbao, siempre, mis recuerdos y mi gratitud. ¿Y Néstor? ¿Y el prólogo de don Miguel?”

0

Debió existir un telegrama de fecha 28 de enero en el que Luis Doreste anunciaba la llegada del esperado prólogo. En el telegrama enviado por Domingo Doreste (*Fray Lesco*), el 28 de enero, a Luis Doreste, le dice: “Impacientísimo Romero y yo conocer prólogo Unamuno Rogamos remitir copia primer correo Abrazos– Domingo Doreste.”

En otro telegrama, firmado por Néstor, Agustín Millares Cubas y Federico Cuyás (29-I-1915), le dicen a Luis Doreste: “Ansiamos conocer prólogo Unamuno envíanos una copia el libro lo sabemos de memoria saludos Néstor Agustín Federico– Cuyás.”

En carta, sin datar, relacionada con los dos telegramas anteriores, posiblemente del 29 ó del 30 de enero, le dice Romero a Doreste: “Fray Lesco y Federico creo que os han telegrafiado para que mandéis el prólogo de don Miguel. Todos rabiamos por verlo. ¿Qué dirá de mí?”

José Franchy y Roca, desde Madrid, en carta a Rafael Romero, de 29 de enero de 1915, le dice: “He tenido hoy el gusto de ver su libro en pliegos sueltos y de leer el prólogo afectuoso, cordialísimo, que le ha hecho Unamuno.”

En una carta de finales de enero o de comienzos de febrero de 1915, le dice Rafael Romero a Luis Doreste:

Esperando el prólogo, aguardando la lectura. Esperándote a ti, deseando acabar para empezar de nuevo las nuevas cosas, planeadas ya y no escritas por la inquietud y la duda de ese nacimiento.

Recibido el prólogo, Romero envía el siguiente telegrama a Doreste (5-II-1915):

Ahora recibí prólogo divino loco amigos locos papel impresión deliciosa todo estupendo Dios pagaráte telegrafía veinticuatro horas antes día lectura Abrazos-Alonso.

Por el contenido del telegrama, el prólogo enviado debe ser la prueba de imprenta y no el texto manuscrito de Unamuno. Lo que se confirma por lo que Romero le dice a Doreste en carta sin datar, posiblemente del 6 ó 7 de febrero:

El libro... admirable. La letra y el papel me parecen gloriosos. Eres un hombre extraordinario. Dios te lo pagará como te dije en el telegrama que te puse la noche que recibí todo. Todo admirable; estoy conforme con lo que hagas; me duele mucho que me consultes. Tienes para mis cosas un amplio poder. Ya lo sabes.

El prólogo..., aún estoy temblando. Le telegrafí a Unamuno. Toda la "jarka" intelectual lo ha encontrado estupendo. No me llama poetazo, no; pero si para decir lo que dice y siente fue preciso suprimir el adjetivo, en buena hora sea Machado. Ese prólogo es un triunfo glorioso para mi interior. No puedo decir nada.

Hubiera querido darte la alegría de que me trajeras el primer ejemplar y ver mi cara, etc. Yo no te pedí pliegos; el mandármelos fue cosa tuya. Pero que conste que he sentido no poder darte el gusto de esa ternura de tu espíritu. No me mandes más nada. Quiero que tu alma reciba la sensación que sueña. Aunque tardes dos meses.

Una vez recibido el prólogo, Rafael Romero parece que se piensa la carta que envía a Unamuno en los siguientes términos, pues tarda unos cinco días en escribirla (carta de 10-II-1915, pp. 9-10 del *Epistolario* citado):

Mi querido don Miguel: Esos extraordinarios amigos de Madrid me mandaron sus palabras para mi libro. Yo le telegraficé a usted con toda la emoción y toda la gratitud que, al leerlas, llenaron mi alma. No puedo decir a usted nada. Es tan grande el ensueño, son tan inauditas estas cosas que hacen conmigo todos, que apenas acierto a decir gracias, casi con lágrimas. ¡Cómo se entra usted en el alma, tan ampliamente! ¡Como el mar, en el pecho roto del ave que voló del buque! He recordado el temblor de esos versos de usted.

Gracias, don Miguel, yo sé que mi orientación, mi ruta, mi inquietud a usted se los debo. Yo sé que un día entró usted su mano en mi alma y allí revolvió todos los ensueños estancados. ¿Cómo no tener el apego de Macías hacia su espíritu, que tan poco han entendido esos “mentecatos que le llaman paradjista”? Gracias, don Miguel, por Macías y por mí. Me tornó el dolor exacto, claro, preciso de su muerte con ese recuerdo de usted, tan bueno.

¡Qué alegría la suya ahora, si viviera, él que tanto me quiso porque fui el único que supe llorar bien con su desesperación y su hambre! ¡Pasó mucha hambre, y cuando iba a mejorar su vida, se partió trágicamente! ¡Oh, si usted le hubiese visto muerto! ¡Qué convicción tenía en los ojos de su idea y cómo parecía que estaba viendo lo que soñó que veía! [...] En casa de don Luis leímos –un momento extraordinario de emoción y lágrimas– sus palabras. Don Luis es bueno y para mí ha sido padre y amigo.

Hay un telegrama, dirigido a Luis Doreste, firmado por Alonso, con fecha en el sello de recepción en Madrid de 18-X-1915, pero que debe ser de 18 de febrero de 1915. Dice: “No ocurreseme sino abrazo apretado conformidad todo has hecho cuando esté prólogo remite pruebas verlo, Alonso”.

Si el libro se hubiera editado cuando estaba previsto, es posible que no hubiese aparecido con el prólogo de Unamuno. En su archivo debe existir algún telegrama o carta de algún intermediario, intentando convencer al Rector de que escribiese el prólogo –¿quizás del amigo Soltura, del que le hablaba Néstor en la carta citada?–. En las cartas enviadas por Soltura a Unamuno, que se encuentran en el archivo de su Casa-Museo de Salamanca, no hay ninguna alusión al libro de Alonso Quesada.

NOTA DE LECTURA PARA ELABORAR EL PRÓLOGO

Junto con la galeradas de *El lino de los sueños*, hay un documento manuscrito, una cuartilla, como las 13 que, también manuscritas, contie-

nen el “Prólogo” del libro de Alonso Quesada. La cuartilla está escrita sólo por una cara. Se trata de unas notas de Unamuno para confeccionar el “Prólogo”. En su parte derecha, arriba, aparece como un “7”, precedido de la apertura de un paréntesis, tal como se presenta la numeración de las 13 páginas citadas. El manuscrito contiene varias ideas y palabras que emplea en el prólogo. Es de suponer que en las restantes seis páginas (¿habría más?) se encontrarían otras ideas para elaborar el prólogo. El hecho de comenzar la primera palabra de esta página con minúscula indica que viene de otra anterior. La mayoría de las notas son los versos del libro que le han llamado la atención, con el número de la página donde se encuentran a su derecha. Algunos de los versos transcritos aparecen en el prólogo. Las observaciones que no aparecen en el prólogo son: “Un poeta más...!”, “Bah! Un llorón más!”; las dos, manifestaciones bastante francas del ánimo de Unamuno que, evidentemente, no aparecieron en el prólogo, y que inciden en la especie de atraco a mano armada que supuso el empeño de Rafael Romero y sus amigos por ennoblecer su primera obra de envergadura con el nombre del pensador vasco al principio de su libro. He aquí la transcripción del contenido de la cuartilla:

romances endecasílabos aislado (7
 Un poeta más...!
 Fui a la Gran Canaria a uno de esos
 lamentables Juegos Florales que no [son] más
 que un pretexto. Rafael Romero reci-
 ta el Zagal de gallardía, desvencija-
 do el cuerpo y canturrea con voz
 doliente. Bah! Un llorón más!
 En una oficina de ingleses. v. 7
 Bendita la orfandad... profeso caballero
 de la Noche 13 las seis mujeres de mi casa
 ... mi cor. de noche 14
 el dulce color de mi recuerdo 21
 con aquella / primera voz que el tiempo le
 ha guardado / 29
 oh virtuosa noche de rosas etc 33
 que el amor de los muertos, si es eterno
 entre ellos mismos es 36
 39-41-

El silencio en el mar es muy lejano 41
 Manuel Macías Casanova 57 Abrazar
 los objetos, tocar las cosas...
 Algo infantil
 Los ingleses de la Colonia, detalles físicos
 ironía.
 Poemas áridos. Caliente y seco; enjuto
 Sin rima.

PRÓLOGO A *EL LINO DE LOS SUEÑOS*

No olvidaré tan aína mi viaje a las Islas Afortunadas,⁸ ni aquella estancia en Gran Canaria,⁹ ni mi correría, caballero, por sus barrancas centrales en compañía del taciturno Manuel Macías Casanova...

El pretexto para aquel viaje inolvidable, grabado ya en la roca de mi espíritu, fueron unos Juegos Florales a que me llamaron de...¹⁰ mantenedor. Y yo,¹¹ que no creo en eficacia alguna de semejante fiesta, sino que es,¹² más bien,¹³ una profanación de la pura y libre poesía, y que he acudido a ella casi siempre con el deliberado propósito de alterar su índole y aprovecharla para otros fines, fui a los¹⁴ Juegos Florales¹⁵ de Las Palmas a decir lo que bien me pareciera, y,¹⁶ sobre todo,¹⁷ a conocer aquello y los espíritus que allí,¹⁸ en aquel a-ísla-miento,¹⁹ alientan y ansían. Y no parece que me desempeñé tan mal de mi cometido. Mas,²⁰ sobre todo,²¹ traje afectos y dejé afectos allí, lo que bien vale un viaje.

Celebráronse los Juegos Florales, y entre los que en ellos tomaron parte, mientras yo rumiaba mi discurso una vez más, adelantose a recitar una poesía premiada un jovencito endeble y muy movedido. Empezó,²² no a recitar,²³ sino más bien a canturrear algo quejumbrosamente, moviéndose de un lado a otro,²⁴ un romance octosílabo²⁵ en que²⁶ los versos pares, no ya asonantaban,²⁷ sino consonantaban en -ía. Aquello me resultó algo artificioso, debo confesarlo, y algo entre exótico y anacrónico,²⁸ pero muy joco-floralesco. La poesía era “El zagal de gallardía”²⁹, que figura en este libro entre los romances orales, y el joven autor que la canturreaba,³⁰ Rafael Romero, o sea Alonso Quesada.

Después conocí más y traté a éste el tiempo que permanecí en Las Palmas, en especial en el delicioso rincón —y si no que lo diga Federico García Sanchiz— de aquella casa de Luis Millares, hogar de espíritus. Y

aprendí a estimar más, mucho más, a Romero, y a apreciar mejor, mucho mejor, su poesía.

Allí, en la Gran Canaria,³¹ en aquella isla, conocí toda la fuerza de la voz a-isla-miento, y no fue Alonso Quesada quien menos me ayudó a que llegase a³² conocerla. Había que observar el encendido avispero de anhelos y de ensueños que se agitaban y zumbaban en el pecho de aquellos jóvenes.³³ ¡Romero, Néstor el pintor, el pobre Manolo Macías Casanova...!³⁴

Al recordar a éste, al del hermoso “Coloquio en las sombras”³⁵ de este libro, el cielo del alma se me ensombrece. Aquel muchacho taciturno, tenazmente taciturno, hermético, cerrado en sí, que parecía callar tanto para³⁶ oír mejor alguna voz íntima de dentro de sí³⁷ y que cuando oía a otro parecía oírle con los ojos, con una mirada taladrante, aquel hijo tormentoso de la Gomera, me cobró un afecto, diré más bien³⁸ un apego, que³⁹ teniendo algo de ultra-humano⁴⁰ tenía también algo de canino. Aún no me lo explico y aún me pregunto qué hice como⁴¹ para merecer aquella adhesión ardorosa y taciturna. Y aun cuando no tuviera en la vida otro cariño que aquel⁴² creería que Dios no me ha olvidado. No sé, digo, explicarme bien aquello.

Y ¡qué⁴³ nido de tempestades morales era el corazón del pobre Casanova! ¡Qué⁴⁴ relámpagos interrumpían de pronto sus silencios! Mas⁴⁵ por lo común⁴⁶ oía, oía, oía. Llegué a temblar de hablar ante él, porque me bebía las palabras⁴⁷ no sólo con los oídos, sino con los ojos. Nunca he comprendido mejor la santidad de la palabra y todo lo que la profanamos los rutineros sacerdotes de ella. Aquel hijo del silencio no me dejaba ni a sol ni a sombra. Empecé una excursión de unos días por el interior de la isla, por una de las abruptas calderas del gran rocal que ella debió ser, por barrancas y quebradas, y él, Casanova, mozo enclenque,⁴⁸ quiso acompañarme y me acompañó. Debí de rendirle la cabalgata,⁴⁹ pero cuando le preguntaba si se sentía fatigado,⁵⁰ sonreíase,⁵¹ negándolo. Y allí, en aquellas áridas soledades, en las hondas barrancas negras, me hablaba de su isla, de su Gomera, a la que quería llevarme. Era el mozo trágico del islote soñando en el reino del infinito⁵².

Nunca olvidaré la despedida. Parecía salirse el alma por los ojos. Me hablaba de libertad, de desaislarse. Porque el taciturno, aunque poco, hablaba. Y me prometió venir acá, a estudiar⁵³, a Salamanca, a estar junto

a mí y a apacentar sus ojos de presa en este páramo en que ni se presiente el mar, él, el isloteño. Me le traje en el alma. Era para mí un misterio y una tremenda responsabilidad aquella alma joven y palpitante que quería confiarse a mí, entregarse a mis manos rudas y tal vez algo desdeñosas. Soñé en él. Y me escribió cartas llenas de fuego escondido, de desdenes tremendos hacia la vulgaridad ambiente, de locas ansias de libertad, cartas en que decía todo lo que su silencio callaba. El estilo roto, tumultuoso, a las veces violento, luego conceptuoso.

Y he aquí que un día recibo una sacudida cruel, reflejo de la que él recibió. Manuel Macías Casanova murió de repente y violentamente, cuando menos se esperaba, y de un modo trágico. Tenía por costumbre ir tocando a las cosas, dando golpecitos con la mano a los árboles, a los muros, como quien⁵⁴ aislado entre los hombres⁵⁵ buscaba el contacto de las cosas, de la madre Tierra. Al tocar a un poste sustentador de alambres eléctricos⁵⁶, la corriente le envolvió⁵⁷, abrazose al poste⁵⁸ y allí murió sin poder decir nada, ni una palabra de despedida a sus amigos, él, el silencioso. Y cuando recibí la noticia fue como si otra corriente me envolviese⁵⁹ y me abracé, mentalmente, a su recuerdo⁶⁰ y me quedó grabada en el alma, a fuego, aquella su mirada silenciosa y escrutadora que bebía mis palabras. No era yo, a lo que parece, digno de que viviera y se gozase y llegase a plenitud y diera su obra quien tan por entero se me había entregado. ¿Qué⁶¹ misterio habrá en esto?

Y si aquella muerte me dejó tal traza, pensad la que dejaría en su amigo fraternal, en Rafael Romero. Yo⁶², que he leído el “Coloquio en las sombras”⁶³, con la emoción de tales recuerdos⁶⁴, no sé lo que deciros de ese poema⁶⁵; pero a mí me pone delante al misterioso y tormentoso taciturno, hambriento de saber sustancial⁶⁶, que me pedía lo que yo⁶⁷ no sé si puedo dar.

¡Oh roto corazón, que era más fuerte
Que el corazón del Universo todo!...

Sí; todo corazón de hombre de verdad, lo es:

Era el alma una piedra que caía
al fondo del Misterio⁶⁸, en la laguna...

¡Cuánto⁶⁹ le hablé de eso de la sima del Misterio⁷⁰ a que caemos sin cesar...!⁷¹

¿No sabéis que el silencio de mi vida me hizo merecedor al de la muerte?

Y⁷², sobre todo,

¡No tuve amor de juventud!

¡Lo que dice esto!⁷³

Leed las últimas palabras que el poeta, su hermano, pone en boca del muerto.

Mas dejemos ya en paz el silencio de Casanova.

Alonso Quesada ha tenido la fineza de dedicarme sus “Poemas Áridos”⁷⁴. ¿Qué⁷⁵ os diré de ellos? Que al leerlos recuerdo aquel apego de Casanova.

Áridos, sí, como las cumbres de Gran Canaria, como aquellas negras tierras calcinadas. ¡Tierras⁷⁶ de fuego!

¡Los montes eternamente secos, y el silencio áspero y rudo de estas soledades!

Mas lo árido, lo seco, no es por ello frío en poesía. Antes al contrario. Y Dios me dé más bien poesía seca y ardiente que no húmeda y fría, como la hojarasca. Poesía seca, árida, enjuta, pelada, pero ardiente. Poesía de salmo. Y nada de ese rumor de follaje mojado y frío. De “ruido de las hojas mecidas por las auras del oloroso abril”⁷⁷, poco, muy poco. Mejor el bramar del simún entre montones de arena.

Pero hay aquí también frescura,⁷⁸ y frescura de brisa doméstica. Todo lo que en estas poesías sabe a hogar, a un hogar en que al poeta acompañan seis mujeres, es como brisa que,⁷⁹ cargada con los besos de las olas del mar,⁸⁰ acaricia los raros árboles de las cumbres. Este profeso caballe-

ro de la Noche⁸¹, que bendice a la orfandad, que canta a la noche azul de su tierra, a la virtuosa noche de rosas blancas que se deshojan en el mar y dejan un luminoso aroma sobre el alma,⁸² ha tenido niñez.⁸³ Es acaso lo mejor que puede decirse de un hombre poeta: que ha tenido niñez. Y Alonso Quesada la ha tenido.

Alonso Quesada ha tenido niñez. Acaso no ha tenido mucho más. Acaso sigue teniéndola. ¿No⁸⁴ hay⁸⁵ acaso⁸⁶ mucho de infantil en estos versos? ¿No⁸⁷ es⁸⁸ acaso⁸⁹ una cierta infantilidad que en ellos se advierte lo que les da su frescura y su encanto? La melancolía misma, la seriedad, la madurez, son de niño. Como fue y murió niño el muerto, el taciturno, el que se hundía en el viejo sillón de su abuelo como en un abuelo también. Cuando,⁹⁰ al encontrarse con Néstor,⁹¹ recuerdan ambos un recuerdo infantil, una escapada al cementerio, Néstor le habla

con aquella⁹²
primera voz que el tiempo le ha guardado.

Y⁹³ el poeta nos habla también con su primera voz, con la voz de su infancia isleña. Leed “A la hora del Ángelus”⁹⁴ y decidme si eso no está dicho a media voz y con la voz primera. Y con su voz primera canta a Jesús de Nazareth.

Y su ironía, su malicia, ¿no tienen, acaso, también,⁹⁵ un dejo de deliciosa⁹⁶ frescura infantil?⁹⁷ Sus finas observaciones sobre los ingleses de la colonia, recogidas mientras garrapatea números del numerario ajeno, son de una tan tenue ligereza, de una tan cándida malicia,⁹⁸ que acaso se escapen a nuestros habituales lectores que apenas gustan sino el dejo de fuertes especias y condimentos.

Oídle a este profeso caballero de la Noche, que confiesa su pobreza y la amargura de ver en los domingos los libros ingleses. Pero no los libros de poesía. Y yo no sé por qué misteriosa magia esos poemas de “Los⁹⁹ ingleses de la colonia”¹⁰⁰ tienen algo de inglés también, a la manera de la sutil y casi impalpable poesía inglesa.

Y ¿qué más?¹⁰¹

¡Qué¹⁰² sé yo...! Después de releer de un tirón un collar de poesías unidas por el hilo de un¹⁰³ común sentimiento íntimo,¹⁰⁴ dan ganas de dejarse brezar por el eco del ritmo¹⁰⁵ y fantasear, fantasear, fantasear; poblar el cielo del alma de nubes vagarosas¹⁰⁶ y huideras como las que bogan sobre Las Palmas¹⁰⁷ sin llover en ella.

Estos cantos te vienen, lector, de una isla y de un corazón que es también, a su modo, una isla. Estos cantos han sido ceñidos por el océano y te traen el eco de sus olas rompiendo en los pedregales de la orilla. Estos cantos te vienen, lector, de un mar interior, de un mar de corazón, que se ha dormido hace más de cien años, mucho antes que el poeta naciese, que lo recibió ya dormido. Estos cantos te vienen de una de las islas a que se llamó, no sé por qué, afortunadas;¹⁰⁸ pero donde muchos, muchos, viven en la bendita pobreza de su casa, de comida humilde, bajo la sonrisa triste de la madre,¹⁰⁹ y ganándose el pan trabajando para el extranjero. Estos cantos te vienen de una tierra donde apenas llueve, seca y ardiente,¹¹⁰ pero donde se sueña¹¹¹ esperando a la esperanza. ¡Que¹¹² es esperar...!¹¹³

Aún resuena dentro de mí¹¹⁴ el eco de aquellos caracoles marinos¹¹⁵ por los que oí gemir el alma de un pueblo, en Teror, entre las montañas de la Gran Canaria, al cerrarse la noche de¹¹⁶ San Juan, según llegaba yo con el pobre Casanova, estando todo florecido de hogueras de fiesta. Y estos cantos son como uno de aquellos grandes caracoles.

Miguel de Unamuno

Salamanca, enero de 1915.

NOTAS

- 1 *Obras completas, I. Poesía*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria (Las Palmas, 1976); *Obra completa, I. Poesía*, editado por el Gobierno de Canarias y el Cabildo Insular de Gran Canaria (Las Palmas, 1986), todos preparados, prologados y anotados por Lázaro Santana. Tampoco aparece la “Epístola a Don Alonso Quesada”, de Tomás Morales, anunciada en la portada de la edición de 1915 como “una Epístola en versos castellanos por Tomás Morales”. Santana relega a un “Apéndice” las secciones del libro tituladas “Intermedio juvenil” y “Los romances orales”, con una justificación.

- 2 Por ejemplo, en la edición de Afrodísio Aguado (Barcelona, Vergara, 1958, t. VII, pp. 327-333). El prólogo es idéntico al de la edición de 1915, con alguna lectura desafortunada, como “isloteño” por “isleteño”, y algunas diferencias en la puntuación. En la edición de Escélicer (Madrid, 1966), el prólogo se encuentra en el tomo VIII, pp. 1045-1049.
- 3 En el colofón: “Tomo primero de sus *Obras completas*, volumen 10 de la Colección Tagoro, acabose de imprimir en la Tipografía Lezcano, el día veinticinco de marzo de mil novecientos sesenta y cinco”. El “Prólogo”, titulado “Alonso Quesada”, abarca las páginas 15-21.
- 4 Grandes fragmentos se encuentran, bajo el epígrafe “Y el corazón también es una isla”, en el libro *Canarias. Ayer y hoy*, tomo II (Introducción de Domingo Luis Hernández, Valladolid, Canarias Cultural, Proyectos Ánforas S. L., 1999, pp. 214-215).
- 5 *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid-Las Palmas, n.º 9, 1963, pp. 235-407.
- 6 Agradezco las facilidades dadas por la dirección y funcionarios de la institución.
- 7 Desde aquí agradezco a la dirección y funcionarios de la Casa Museo Unamuno de Salamanca las deferencias que me han mostrado para llevar a buen fin esta investigación. La nota la transcribo antes del prólogo.
- 8 Manuscrito [Desde ahora: Ms.]: sigue, tachada, “y”; “ni” aparece sobre el renglón. No aparece la coma.
- 9 Ms.: sin coma.
- 10 Ms.: cuatro puntos suspensivos.
- 11 Ms.: sin coma.
- 12 Ms.: sin coma.
- 13 Ms.: sin coma.
- 14 Ms.: sigue, tachado, “de L”.
- 15 Edición [Desde ahora: Ed.]: con minúscula.
- 16 Ms.: sin coma.
- 17 Ms.: sin coma.
- 18 Ms.: sin coma.
- 19 Ms. y Ed.: sin coma.
- 20 Ms.: sin coma.
- 21 Ms.: sin coma.
- 22 Ms.: sin coma.
- 23 Ms.: sin coma.
- 24 Ed.: dos puntos.
- 25 Ms.: sigue, tachado: “y más que romance”.
- 26 Ms.: sigue, tachado: “en”.
- 27 Ms.: sin coma.
- 28 Ed.: punto y coma.
- 29 Ed.: cursiva. Ms.: no sigue coma.

- 30 Ms.: sin coma.
- 31 Ms.: sigue, tachado: “conocí tod”.
- 32 Ms.: sigue, tachado: “comprenderla”. El punto que debería acabar la frase no aparece tachado.
- 33 Ed.: dos puntos.
- 34 Ed.: sin signo de admiración. Ms.: sin la apertura de dicho signo; los puntos suspensivos son cuatro.
- 35 Ed.: cursiva.
- 36 Ms.: sigue, tachado: “oírse”.
- 37 Ed.: coma.
- 38 Ed.: coma.
- 39 Ed.: coma.
- 40 Ed.: coma.
- 41 Ed.: “yo”.
- 42 Ed.: coma.
- 43 Ms.: sin la apertura del signo de admiración.
- 44 Ms.: sin la apertura del signo de admiración. “qué”, con la inicial minúscula.
- 45 Ed.: coma.
- 46 Ed.: coma.
- 47 Ed.: coma.
- 48 Ms.: sin coma.
- 49 Ed.: punto y coma.
- 50 Ms.: sin coma.
- 51 Ms.: sin coma.
- 52 Ed.: con inicial mayúscula.
- 53 Ed.: sin coma.
- 54 Ed.: coma.
- 55 Ed.: coma.
- 56 Ms.: sin coma.
- 57 Ed.: dos puntos.
- 58 Ed.: coma.
- 59 Ed.: coma.
- 60 Ed.: coma.
- 61 Ms.: sin la apertura del signo de interrogación.
- 62 Ms.: sin coma.
- 63 Ed.: en cursiva.
- 64 Ms.: sin coma.
- 65 Ms.: coma; Ed.: punto y coma.
- 66 Ed.: “substancial”
- 67 Ms.: sigue, tachado: “pido a Dios”.
- 68 Ed.: sin inicial mayúscula; y no le sigue coma.

- 69 Ms. y Ed.: sin tilde. Ms.: sin la apertura del signo de admiración.
70 Ed.: sin la inicial mayúscula.
71 Ed.: sin el cierre del signo de admiración.
72 Ms.: sin sangrar, sin mayúscula la “Y”, y no le sigue coma, ni ahora, ni después de “todo”.
73 Ms.: sin sangrar y sin la apertura del signo de admiración. Ed.: sin sangrar.
74 Ed.: cursiva.
75 Ms.: sin la apertura del signo de interrogación.
76 Ms.: sin la apertura del signo de admiración.
77 Ms.: sin coma. Unamuno cita dos versos de José Zorrilla, pertenecientes a la estrofa 23 del “Segundo fragmento” de los *Cantos del trovador*: “Mi voz fuera más dulce que el ruido de las hojas / mecidas por las auras del oloroso abril, / más grata que del Fénix las últimas congojas / y más que los gorjeos del ruiseñor gentil. // Más grave y majestuosa que el eco del torrente / que cruza del desierto la inmensa soledad, / más grande y más solemne que sobre el mar hirviendo / el ruido con que rueda la ronca tempestad. // Mas ¡ay!, que sólo puedo postrarme con mi lira / delante de esas nubes con que ceñido estás, / porque mi acento débil en mi garganta expira / cuando al cruzar el éter relampagueando vas. // Tu espíritu infinito resbala ante mis ojos, / y aunque mi vista impura tu aparición no ve, / mi alma se estremece, y ante tu faz de hinojos / te adora en esas nubes mi solitaria fe.” (Versos tomados de *Cantos del Trovador. Colección de Leyendas y Tradiciones Históricas*. Madrid, Sucesores de Hernando, 1920, p. 252).
78 Ms.: sin coma.
79 Ms.: sin coma.
80 Ms.: sin coma.
81 Ms.: no sigue la coma.
82 Ms.: sin coma.
83 Ed.: falta la frase que sigue: “Es acaso lo mejor que puede decirse de un hombre poeta: que ha tenido niñez.” Ms.: después de “Es”, sigue, tachado: “lo”.
84 Ms.: sin la apertura del signo de interrogación.
85 Ed.: coma.
86 Ed.: coma.
87 Ms.: sin la apertura del signo de interrogación.
88 Ed.: coma.
89 Ed.: coma.
90 Ms.: sin coma. Sigue, tachado: “se en”. Sigue un punto sin tachar.
91 Ms.: sin coma.
92 “con aquella” aparece sobre el renglón. En el renglón, aparece tachado: “con aquella primera voz”.
93 Ms.: sin sangrar y la “y” con minúscula.
94 Ed.: cursiva.

-
- 95 Ms.: sin las dos comas.
- 96 Ms.: sigue, tachado: “infa”.
- 97 Ms.: sin lo apertura ni el cierre del signo de interrogación.
- 98 Ms.: sin coma.
- 99 Ms.: Rehecha la mayúscula inicial de “Los”; la apertura de comillas del título aparece debajo del renglón.
- 100 Ed.: título en cursiva.
- 101 Ms.: sin la apertura del signo de interrogación. La “Y” inicial no me parece mayúscula, como otras veces.
- 102 Ms.: sin la apertura del signo de admiración. Ed.: puntos suspensivos después del cierre del signo de admiración.
- 103 Ms.: sigue, tachado, el comienzo de una palabra ilegible. ¿“hom”?
- 104 Ms.: sin coma.
- 105 Ed.: coma.
- 106 Ed.: “vagorosas”.
- 107 Ed.: coma.
- 108 Ms.: coma.
- 109 Ms.: sin coma.
- 110 Ed.: punto y coma
- 111 Ed.: coma.
- 112 Ms.: sin la apertura del signo de admiración.
- 113 Ed.: puntos suspensivos después del cierre del signo de admiración.
- 114 Ms.: “dentro mío”.
- 115 Ms.: sigue, tachado: “en que”.
- 116 Ms.: “noche del día de”.